

Somos una pequeña región en el marco de un continente con gran futuro y un entorno global plagado de complejidades. Nos enfrentamos al desafío de crear nuestro propio modelo

Centroamérica: ¿qué sigue?

COLUMNISTA E&N

La historia tiene innumerables e infinitas formas. Dice Stefan Zweig que es el espejo espiritual de la naturaleza. No se sujeta a método alguno y juega desafiante por encima de toda ley. La historia sigue su curso y arrebató los acontecimientos al capricho del viento, grabando épocas y momentos, produciendo los instantes que la marcan y la definen. Así ha vivido el mundo a través de los tiempos, así han vivido las Américas, región de contrastes y contradicciones, de conflictos y oportunidades. Sin duda alguna, sellada por su historia, por su gente y por los resultados que, hasta hoy, ha dado.

Sintiendo el paso rápido de la segunda década de este siglo, estamos a las puertas de una nueva era que trae grandes cambios y acontecimientos.

Los ciudadanos del mundo, cada día más informados y comunicados, quieren más y exigen más. Crean menos en la política, que hoy pasa un mal momento en casi todo el mundo. Las fronteras del planeta, cada día más invisibles, nos enseñan cómo en Europa y EE.UU. son, cada vez más, la suma de las minorías las que forman la mayoría. Y vemos también, cómo, cada día, hay menos grupos dominantes.

Este escenario marca uno de esos elementos de esta nueva era, en la que harán falta esfuerzos extraordinarios para alcanzar consensos y tomar decisiones.

El éxito económico de los países del mundo que están haciendo bien sus tareas son buenas noticias en medio de la complejidad y los desafíos que presentan el cambio climático, el cambio de ciclo y de geografía en la producción de energía y la apertura política en los países que siguen lejos de la democracia. Estos fenómenos se hacen todavía mucho más complejos cuando tropiezan con amenazas como escasez de agua, epidemias, amenaza nuclear, autocracias, xenofobias, nar-

**SOMOS SOLO
NOSOTROS
QUIENES
PODEMOS
SELLAR CON
ÉXITO ESTA
ÉPOCA DE
INCERTI-
DUMBRES Y
RECONducir
NUESTRA
HISTORIA**

cotráfico y terrorismo.

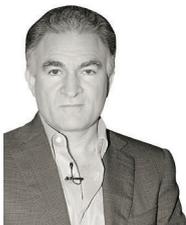
En medio de este escenario global está Centroamérica, una pequeña región en la mitad de un continente con gran futuro.

Centroamérica está bastante solitaria, un poco aislada, y cada país anda su propio camino. Por eso, como región estamos llamados a resolver nuestros problemas y encontrar el camino al crecimiento que es la ruta para salir de la pobreza. No somos parte del sur y mucho menos del norte.

Nuestros índices y problemas sociopolíticos nos ubican como una de las regiones más atrasadas, pobres y violentas del planeta. Y con serias dificultades para articular un modelo de desarrollo efectivo. Nuestra historia y la geopolítica nos condicionan nuestra forma de gestionar la cosa pública y la economía. Dadas nuestras limitaciones y debilidades, se explica nuestro presente (que por supuesto no justifico), y ello obliga a construir un futuro diferente.

En Centroamérica hay cada día más conciencia de la necesidad de discutir y articular un modelo de desarrollo efectivo. Se espera de las generaciones de ciudadanos que hoy conforman los gobiernos de la región y de la dirigencia de los sectores de la sociedad, que dupliquen esfuerzos para promover el debate de las ideas, lograr consensos e implementar soluciones que den resultados.

Esto impone que escuchemos la palabra del destino que nos pide que sea este el momento de inflexión y de cambio, para pasar de la angustia a la esperanza y de la desilusión al optimismo. Y así, enfrentarnos al desafío de ir dando forma a la historia, sin permitir que sea el capricho del viento el que defina su curso. Es en esto en lo que debemos comprometernos. Es nuestra deuda. Es nuestro destino ●



**Empresario,
sociólogo y
periodista.**